

PALABRA DEL DÍA

Mt 2,2-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

-“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

-“En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

-“Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo”

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA: Isaías 60,1-6

El profeta anuncia a Jerusalén, a las comunidades cristianas y a ti, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la abundancia sobre la miseria, del encuentro sobre la soledad, de la alegría sobre la tristeza. Este triunfo se debe a que “amanece el Señor”, un amanecer bellissimo, que lo va llenando todo de vida y hermosura, hasta llegar a su mediodía triunfal. Cristo.

Es la Epifanía de Dios, su manifestación espléndida, que llega a su plenitud con la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Está muy bien el símbolo de la estrella, que ilumina la noche del mundo y orienta a todos los que la siguen. A todos, porque la llamada de Dios es universal, porque su amor no tiene fronteras, porque su misión es ecuménica.

Salmo 71: “Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra”

“Que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan”

SEGUNDA LECTURA: Efesios 3,2-3.5-6

San Pablo es consciente de haber sido escogido y capacitado para anunciar este Evangelio al mundo. Esta es su misión y su razón de ser, lo vivirá como gracia y como urgencia, no parará hasta llevar el nombre de Cristo al último rincón de la tierra. ¡Ay de mí si no lo hiciera!

EVANGELIO: Mt 2,1-12

El relato de los Magos es una bella parábola de la encarnación y la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo, Luz que ilumina a todo hombre, rompiendo la oscuridad y la tristeza de la noche.

Llega a nosotros la Luz de Dios, como cuando llega a descubrirse una estrella lejanísima. Esta manifestación –Epifanía– de Dios está movida por su amor misericordioso y está impregnada de bondad. Viene, no a deslumbrarnos, como un sol que cegara, sino a orientarnos y salvarnos, como una estrella en la noche.